

RETRATO DE DAMA

CUADRO DONADO A LA REAL ACADEMIA DE CÓRDOBA
POR LA FAMILIA MARTÍNEZ TORRÓN

José Cosano Moyano

Director de la Real Academia de Córdoba

Queridos familia Martínez Torrón, académicos y amigos:

Tras la sesión privada y antes de dar comienzo la pública, este jueves se convierte en algo especial con motivo de la donación del cuadro *Retrato de dama*, donado por sus herederos. Esta Real Academia de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes de Córdoba agradece a estos dignos legatarios el rasgo de munificencia para con esta más de dos veces centenaria Institución, en la seguridad que, con el paso del tiempo, quienes integren esta Casa acogerán la obra pictórica y la custodiarán con la misma ilusión y celo con que la recibe el Cuerpo Académico que hoy la compone.

Su autor fue un pintor catalán nacido en Reus, apenas pasado el primer tercio del siglo XIX y cuyo óbito acaecería al final de la primera década del siglo pasado. Cayetano Benavent y Rocamora, así se llamaba, recibió durante su



Retrato de dama. Óleo de Cayetano Benavent y Rocamora. Foto: F. Sánchez Moreno

infancia, allá en su patria chica, clases de Verdaguer y posteriormente bajo la maestría de Martí Alsina en la *Escuela de la Lonja* en Barcelona. Fue en la condal ciudad donde define su pasión por la pintura y, en concreto, por el retrato.

Pintor prolífico fue maestro en la *Escuela de institutrices de Barcelona*, centro ofertador, al igual que sus homónimos, de la formación educativa más intensa y extensa a la que pudiera aspirar mujer alguna. Su éxito fue notabilísimo y su aconfesionalidad despertó recelos al no otorgar ningún título y asistir alumnas a lo que denominaríamos hoy actividades complementarias.

De igual forma, Cayetano Rocamora fue uno de los primeros miembros —junto a Moragas y Torras, Vilomara y los Labarta y Grañé— del *Taller del Embudo*, el pilar más sólido de lo que después sería el *Centro de Acuarelistas de Barcelona*, que llegaría a cuajar formalmente en 1881 y del que sería Moraga y Torras su primer director.

Y este *Retrato de Dama* nos inquiere. Dejemos entonces que tome la palabra el poeta Francisco Carrasco en sus versos,

Dejadme aquí, a la sombra del corazón, que pueda
 ser siquiera un instante rincón de tu silencio,
 y la dulce palabra de tu aroma me llegue
 Como campana al alba, inaugurando el tiempo.